

SANTOÑA
 Trimestre 1 pts.
 Semestre 1'75 »
 FUERA DE SANTOÑA
 Trimestre 1'25 »
 Semestre 2 »
 ULTRAMAR
 Semestre 4 »
 Número suelto . . . 0'10 »
 Atrasado 0'20 »

EL AVISADOR

A una columna, línea. 0'15 pts
 A dos. 0'30 »
 Comunicados, reclamos, esque
 las de defunción, etc. á precios
 convencionales.

LOS PAGOS ADELANTADOS

SEMANARIO DE INTERESES GENERALES Y NOTICIAS

AÑO VI.

REDACCIÓN
 Calle de Rentería Reyes núm. 1.
 No se devuelven los originales.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS.
 Santoña 4 de Febrero de 1900

ADMINISTRACIÓN
 Se suscribe en la imp. de Fermín Hernández
 Calle Rentería Reyes núm. 1.

N.º 250.

SE TRASPASA
*en la ciudad de Santan-
 der, una fábrica de con-
 servas con todo el movi-
 liarario necesario para la
 fabricacion.*

*Dirigirse á D. Nazario
 Perez en Santander.*

Para Carnavales

En la Librería de Fermín Hernández se ha recibido una gran cantidad de serpentinas, naranjas y confetti

NI A MELILLA NI A SU CASA.

Para dar lozanía y esplendor al árbol municipal, á cuya protectora y benéfica sombra deben desarrollarse la industria, el comercio y el porvenir del pueblo, recomendamos en nuestro último fondo como único medio la poda; pero una poda inteligente y acertada.

La enfermedad del que debió ser bienhechor eucaliptus y no ha llegado siquiera á productiva encina, es la desigualdad de nutrición, y este diagnóstico, que con su natural instinto hizo la voz pública, se ha confirmado en todas sus partes desgraciadamente.

Presentábasenos mucho antes del primero de Julio último como visible y única cabeza de la iglesia municipal, revestida ya de las exteriores galas que deben dar realce y esplendor al nuevo representante de un pueblo, uno de los futuros ediles, cuyo programa regenerador hubiera querido para sí el actual jefe de nuestro gobierno.

Pero sin que nadie pudiese preveer las causas, el resultado fué completamente contrario, y el trono municipal fué ocupado por un Luis XVI en lugar de serlo por el batallador Luis XIV.

Dura fué, en verdad, para el aspirante á la tiara concejil, esta preterición; pero por dolorosa que resultase, una santa resignación pudo más en el ánimo del camarlengo y debió conformarse con llenar un sitio sobradamente secundario para él, sumamente elevado para otros de más modestas aspiraciones.

Segunda decepción, error crasísimo. La ciencia, potente y esplendorosa, con sus eléctricos reflejos, con su oratoria sublime, con su poderío incalculable cegó los ojos del concejo y desde entonces la cabeza visible se sentó á la siniestra del Poncio y se constituyo en dueño y señor del porvenir municipal.

Relegado al olvido; abortadas en flor tan risueñas aspiraciones; dominado por la elocuencia del saber y el talento

que le usurparon de hecho, como de derecho lo había perdido ya el puesto de honor; moral y materialmente abatido; pensó por un momento adormecerse en los inefables y puros goces del hogar olvidando los sinsabores y disgustos que la cosa pública produce; y á imitación del aquel heroico general que si no combatía en los campos de batalla como soldado de la patria contra la revuelta morisma, abandonaba el sitial de Buenavista, pasó por su imaginación como ténue y fugaz relámpago la idea de seguir aquel marcado derrotero que le enaltecía á los ojos de la opinión; más, de sábios es variar de criterio, y sin duda debió preferir figurar solo en las filas de retaguardia, como una de tantas figuras municipales, a perder en absoluto toda representación tan difícil y trabajosamente conseguida.

¿Que fué, pues, de aquellas energías tan decantadas?

¿Que de aquellos alardes autoritarios tan prematuros como injustificados?

¿Que de aquellas decisiones y propósitos que fluctuaban entre la vara y la familia?

Fuerza es creer que el brillo de aquellas halagadoras esperanzas han momificado las energías, los alardes... las decisiones y ha perdido el espíritu lo que ha ganado la materia.

Sin embargo, la opinión cree que nunca mejor ocasión para demostrarlo, pero nosotros, que en este caso parecemos que esa opinión se engaña, apostamos ciento contra uno á que no se realizan tales rumores.

Por que la que creyó ser visible cabeza, generador del impulso y fuerza municipales, ni tiene energía, ni decisión bastantes para abandonar como Ricardo II el cetro de rey por la investidura de caballero y aportar su grano de arena al progreso local como ciudadano en vez de hacerlo como prócer municipal.

Es de los que no se van ni á Melilla ni á su casa.

Y si no al tiempo, gran maestro de verdades.

Cuentos y cantos

EXTRAÑEZAS DEL AMOR
 Mutuamente los dos nos agraviamos,
 Y altivos, á cual más,
 Tú darme no quisistes una excusa;
 Yo me obstiné en callar.

Há tiempo que al hallarnos por la calle
 Volvemos, cada cual,
 Subitamente la cabeza á un lado
 Por no vernos la faz.

Como á dos enemigos implacables
 Nos juzgan todos ya.
 Mas ¡ay! que está el amor en nuestros pechos
 A punto de estallar.

EZEQUIEL LLORACH.

¿Rectificarémos?

Con verdadero sentimiento nos tememos que llegue la hora de hacerlo.

Los concejillos que nuestros ediles son tan aficionados á celebrar; esas sesiones secretas que con tanta frecuencia como inutilidad tienen lugar, pueden mucho por lo visto en el ánimo de aquellos concejales que haciendo gala de su independencia y energía llegaron á hacernos creer en la regeneración soñada.

Los halagadores cantos de la sirena, los convincentes argumentos de la ciencia, tan genuinamente representada en la casa Ayuntamiento, parece que estan próximos á dar al traste con todos los sanos propósitos que sustentaron algunos ediles, en anterior concejo, recabando previamente su libertad de acción é independencia de criterio.

No solo por nosotros, que aplaudimos con verdadero entusiasmo aquel *tour de force*, sentiríamos el resultado, sino por ellos mismos que ante la opinión perderían en un momento el buen concepto que lograron en un principio merecer.

¿Puede más acaso en el ánimo de aquellos señores el interes del compañerismo, que como razon de estado aducen para atraerles nuevamente, que el beneficio que á la administración municipal reportaría el que persistiesen en sus buenos y laudables propósitos?

¿Pesa más en ellos el espíritu de partido, si es que hay alguno, que el provecho de su país?

¿Es preferible halagar pequeñas pasiones y dejar satisfecho el orgullo personal que implantar en el Municipio un régimen moralizador cuyos resultados se traducirían en hechos prácticos para el pueblo?

Nos resistimos á creerlo por que nos habíamos forjado ilusiones que empezábamos á saborear.

Todas aquellas energías desplegadas en sesiones anteriores desaparecieron al arrullo de suaves caricias muy parecidas á los cantos del reclamo del cazador que logran atraer á la incauta perdiz á tiro seguro de su escopeta.

Pero aun no podemos dar crédito á los rumores que circulan, y mientras no se nos demuestre lo contrario, seguiremos creyendo que ese grupo donde parecía reinar la más absoluta independencia, el más juicioso criterio, los propósitos más nobles y elevados no ha entrado á formar parte de una mayoría docil y obediente supeditada á los caprichos y veleidades de un solo concejal por mucha que pueda ser la ciencia que atesore, ciencia discutible y que era preciso ver ratificada en algun nuevo *concordato* para darla crédito.

¿Rectificaremos? Los concejales de referencia tienen la palabra.

LAS TARDES DEL MUNICIPIO

Sesión subsidiaria del 29 de Enero de 1900
 A la hora de costumbre y bajo la presidencia del señor Alcalde D. Sergio Alonso, se abrió la sesión con asistencia de los concejales señores Fragua, Herreria, Lopez, Gallego, Barredo, Castillo, Ontañon y Bermeosolo. Leída y aprobada el acta de la anterior pide la palabra para despues del despacho el Sr. Lopez.

Se dió cuenta del ingreso de 170 pesetas hecho por el don Santiago Alonso por concierto de consumos del Municipio con el Barrio de Piedrahita.

Quedó enterado el concejo de haber ingresado D. Nemesio Lopez Sopeña el importe de una sepultura temporal.

El Sr. Gomez ingresó tambien por cédulas pesetas 26, 80.
 Diose lectura al anuncio inserto en el *Boletín Oficial* para la provision por concurso de la plaza de Medico titular.

Se dió cuenta del remate de chopos de la calle de Santander, y para el que se habian presentado dos proposiciones, aceptandose, como más ventajosa la del Sr. Chandos que ofrecia 40 pesetas.

Se dió lectura á la solicitud de Elvira Ontavilla que interesa un socorro del Ayuntamiento para aliviar la precaria situación en que ha quedado, en union de sus hijos, á causa del naufragio de su esposo é hijo Pedro y Rufino Gallego.

El Sr. Gallego opina en pró de la petición.
 El Sr. Fragua propone se les dé igual cantidad que lo acordado en casos análogos.
 (Entra en el salon el Sr. Alonso)

El Sr. Bermeosolo, en un discurso tan notable como todos los suyos, cree que debe interesarse el concurso de todas aquellas personas que dispensan protección á la clase marinera, como las señoras Marquesa de Manzanedo, viuda de Salinas etc. y que se recurra tambien á los demas Ayuntamientos con el fin de que por su parte concedan alguna cantidad.

El Sr. Fragua opina lo mismo.
 Se acuerda socorrerla con 100 pesetas, y de conformidad con lo propuesto, recabar el apoyo de otras entidades y personas caritativas.

Se expuso por el señor Alcalde la queja presentada por los vendedores que pagan por el concepto de puestos públicos, pues el cobertizo, bajo el cual se albergan en días de lluvias, no está en condiciones de prestar el amparo que buscan, haciendose indispensable y urgente su reposición.

Se acordó que por la Alcaldía se hagan las reformas necesarias al objeto.

Se dió lectura á una solicitud que suscribe Josefa Crespo interesando un socorro por hallarse enfermo su esposo y su hijo y carecer de alimentos.

El Sr. Alonso, sin que esto indique que vote en contra de lo solicitado, cree que debe seguirse un criterio igual en todos estos casos y no conceder á unos lo que á otros se les niega.

Igual opinion exponen otros señores concejales y despues de una discusión que encajaba muy poco en aquel cuadro, por lo cómica, se acordó denegar lo solicitado.

Se dió lectura á un informe favorable de la comisión de policia respecto á la solicitud presentada en la anterior sesión pidiendo se incluya á la peticionaria en la lista benéfica.

Terminado el despacho ordinario el señor Lopez hace uso de la palabra.

En la sesión correspondiente al dia 15 del actual—dice—interesé quedára sobre la mesa

la cuenta presentada por el farmacéutico señor Steva y que la comisión había, en parte, informado desfavorablemente.

He visto con todo detenimiento las recetas y unas se hallan firmadas por el señor Alcalde y selladas con el de la corporación, y otras por el Juzgado. Por lo tanto juzgo todas perfectamente legales y creo debe procederse á su inmediato pago.

El señor Alonso: Hombre, si son legales y la comisión las ha visto que se paguen.

El señor Lopez repite su argumentación y aduce razonamientos llenos de lógica en pró de la referida cuenta.

El señor Bermeosolo: No hablo por haber dado dictamen en el informe.

El señor Ontañón dice lo mismo.

Se leyó el informe de la comisión, suscrito por los señores Bermeosolo y Barredo y del que ya tienen conocimiento nuestros lectores.

El señor Alcalde dice, que á instancias del señor Barredo se acordó por el Ayuntamiento dar orden al farmacéutico de que no facilitase receta alguna sin orden expresa de la Alcaldía y como por lo visto, se ha cumplido este requisito, creé que la referida cuenta y recetas que acompaña son legales.

El señor Bermeosolo insiste en su dictamen.

El señor Barredo dice que si el propuso eso fué por que las recetas no venían mas que con el sello. Lo que hoy falta—agrega—en las recetas es el nombre de la persona á quien se facilitaron.

El señor Alcalde: Luego si vienen con el sello y con la firma de la Alcaldía son legales completamente.

El señor Bermeosolo, con una energía extraordinaria, con voz campanuda y un entusiasmo digno de mejor causa combatido con extraordinaria dureza la cuenta referida.

Dice que desde que vió esas cuentas le han merecido sospechas, no inspirándole la menor confianza ante las enmiendas y tachaduras que llevan.

Si el Alcalde las ha firmado—añade—que el Alcalde las pague.

Tanto extrema su furor, con tanto ahinco combate dejándose llevar de su fecunda palabra, de su fácil y elegante frase, de los sublimes conceptos con que adorna todos sus discursos, que la Alcaldía se vé precisada á llamarle al orden.

El señor Gallego opina que se paguen.

El señor Bermeosolo insiste nuevamente y hace otro derroche de oratoria para convencer al Ayuntamiento de que algunas de las recetas merecen dudas y que pueden, por lo tanto, no ser verdad.

Es posible—añade—que se hayan suministrado á quien no debían suministrarse y—termina diciendo—no me hagan ustedes hablar que estoy duro.

(Parecemos que aquí la presidencia anduvo complaciente en demasia. El señor Bermeosolo debió ser invitado en el acto á explicar sus frases que envolvían una seria amenaza, que no se dirigiera probablemente al señor Steva, por que quien dijo lo mas pudo decirlo lo menos, y el Municipio esta en el deber de estar en antecedentes completos para juzgar.

Si esa amenaza iba dirigida al concejo doblemente obligado estaba este á pedir amplias explicaciones al concejal. De todos modos, la frase se pronuncio, y el que mas y el que menos tiene perfecto derecho á comentarla hoy á su sabor puesto que nadie la explicó satisfactoriamente. ¿Que iria á decir? ¿Que es lo que callaba? ¿Por que se resistía á hablar?

Misterios de organismo

que nunca la ciencia explica.

Música de una conocida zarzuela)

Volviendo á la sesión.

El señor Alonso, con mejor sentido, aunque con menos ciencia que el señor Bermeosolo, creé que desde el momento en que se hallan firmadas por el señor Alcalde deben juzgarse legales y pagarlas por que sinó equivaldría á desconfiar de la Presidencia.

El señor Fragua opina que si ofrecen dudas esas recetas que se justifique por el farmacéutico á quien se han facilitado y se disipen nebulosidades.

El señor Bermeosolo, sin deponer su pre-

sopopeya, dice que los médicos le han dicho que siempre ponen en las recetas los nombres.

Se acuerda que por la comisión de Hacienda, presidida por el señor Alcalde, se llame al señor Steva para que dé esplicaciones amplias acerca de las dudas que se ofrecen á los señores Bermeosolo y Barredo.

El señor Lopez usa nuevamente de la palabra.

Hace dos años—dice—á ruegos de vecinos del pueblo propuse al Ayuntamiento que se formase un espediente en averiguación de si el señor Barredo estaba interesado en los consumos.

Este espediente se formó y no se ha vuelto á dar cuenta de él. Ruego á la Alcaldía que se averigüe donde está ese espediente.

El señor Ontañón: Ese espediente se formó y no dió resultado por que nadie vino á declarar, de modo que quedó sin efecto.

El señor Lopez. El señor Ontañón no está fuerte en este asunto. Se escribieron muchos pliegos y se recibieron muchas declaraciones y hubo testigos que declararon....

(Y cuando nos íbamos á enterar de lo que declararon esos testigos el señor Alcalde suspendió la discusión y retiró el uso de la palabra al concejal.)

El señor Barredo: Pido la palabra.

El señor Alcalde: No hay palabra.

El señor Barredo: Pido la palabra.

El señor Alcalde: Que no hay palabra.

El señor Barredo: Es que yó...

El señor Alcalde: Callese V.

El señor Barredo: Es que....

El señor Alcalde: Callese V. le digo.

El señor Bermeosolo habla de la explosión última y pide al municipio que se adquiera una bomba de incendios y una escalera y otros efectos de salvamento.

Es decir, su petición no es para este año, si no para el que viene ó el otro; de modo que ya puede el pueblo estar tranquilo que ni en lo que resta de año ni el próximo habrá necesidad de bomba, escalera ni nada de material de incendios.

Los siniestros que puedan acaecer tendrán la bondad de esperarse á el año que viene ó á el otro en que.... estaremos como este.

El señor Herreria interesa que por la Alcaldía se averigüe quien es el dueño de la machina llamada del mineral.

Tiene entendido este concejal que se adquiere por una comisión del municipio para el pueblo, abonándose por el Ayuntamiento los gastos que originó esta comisión, y que ahora se van á aprovechar particulares de dicho muelle.

El señor Lopez demuestra al concejal que ese muelle es propiedad de los señores Santamarina, Albo y otros y que estos llenaron todos los requisitos legales.

Por otra parte—añade—como bañado por las aguas del mar no es competente en este asunto el Ayuntamiento sino el Ministerio de Fomento para conceder ó negar propiedad sobre el.

El señor Alcalde ofrece enterarse y contestar.

Se concede una licencia al señor Ontañón y se levantó la sesión.

INSTANCIA

Señor Alcalde: no en balde dice y afirma la gente que es usted muy complaciente y cortés, señor Alcalde; y yo digo que, en verdad, ser amable es de buen gusto; no es preciso ser adusto para ser autoridad, ni se exige hacer derroche de mal génio, atrabiliario, ni es de rigor, á diario mostrar la cara *feroche*. Al contrario; la energía de carácter, la entereza tiene á la delicadeza y á la amable cortesía siempre por pauta y por norma; y cuanto más firme y hondo é inquebrantable es el fondo

más blanda y suave es la forma.

Con este prólogo fino que sus prestigios defiende y sabiendo que usted atiende á todo hijo de vecino; yo, que estoy empadronado y que en Santoña vegeto y en fin, que soy un sujeto formal y documentado, que vive con humildad y nunca dió que decir, me permito dirigir un ruego á su autoridad.

No es que pida que en Santoña haga usted lo que conviene con relación á la higiene al mal olor y á la roña que nos come poco á poco y nos maltrata el olfato; ello es cierto, mas no trato de su arreglo, ni tampoco á otras cosas me refiero completamente olvidadas que usted ya tendrá observadas, señor alcalde primero.

No aludo á cuestiones tales ni quiero herir, en verdad, la susceptibilidad frágil, de los concejales.

Líbreme Dios de viriles protestas y de disgustos; para mi son todos justos y celosos los ediles.

Mi solicitud no entraña cuestión alguna enojosa ni propende á la famosa regeneración de España; es más modesta y sencilla y tiene solo por norma solicitar la reforma del reló de nuestra villa.

Reforma que yo diputo de interés; pues digo yo; ¿porqué ha de estar el reló vistiendo siempre de luto? ¿Porqué muestra sus pesares si no los tiene, á mi ver?

¿Porqué su esfera ha de ser negra como mis *achares*?

No será obra extraordinaria pintarla blanca ó bermeja; pues tal como está, semeja una esquila funeraria.

De su *negro* estamos hartos los señores y señoras, pues no vemos bien las horas ni distinguimos los cuartos; y de noche, por contera

siempre ha de ocurrir la mismo; que en lo obscuro del abismo desaparece la esfera, pues como no es transparente ni nadie la iluminó

nada se ve, y el reló funciona infructuosamente.

La justicia, pues, me abona; la cosa no será grave pero, en realidad ¿quien sabe los perjuicios que ocasiona?

Hay quien de noche realiza actos que han de ser medidos y que pueden ser fallidos si no los regulariza.

Hay quien desde su ventana conocer la hora quisiera pero no se ve la esfera y ha de esperar á mañana. Hay más de uno y más de tres desvelados soñadores;

y en fin, hay trasnochadores que no saben la hora que és. Usted me podrá objetar: «Los relojes van baratos»;

pero hay muchos pelagatos que estamos sin *remontoir*. De todo ello por virtud,

tal como queda sentado y además justificado, pido en mi solicitud; Que compre el Ayuntamiento donde estime conveniente, una esfera transparente

y la coloque al momento y que de luz un derroche,

—pues no es gasto extraordinario— haga brillar el horario durante toda la noche. Si mi ruego comedido, pues comedido es mi ruego atiende usted, desde luego le viviré agradecido y afirmaré, sin exceso de servil adulación, que ha sido usted en su gestión tan amante del progreso, tan tenaz en el principio de renovación sincera que ha hecho usted temblar la esfera... del reló del Municipio.

X. Y.

Febrero 2 1900.

DRAMA Ó SAINETE

De lo sublime á lo ridículo no hay más que un paso. Esto es axiomático; sin embargo yo creo que hay menos distancia y si no vamos á probarlo.

Supongamos un teatro cualquiera, bien el escenario inmenso del mundo donde la compañía Humanidad representa la farsa de la vida ó bien un teatrillo de provincias.

Luis, muchacho de buenos antecedentes con carrera terminada y por añadidura con una renta regularcita, en una playa de las de moda conoce á Soledad.

Sus miradas se encuentran casualmente, despues de algunos instantes él vuelve otra vez sus ojos hacia ella y lo que no pudo apreciar al primer golpe de vista, analizálo ahora en todos sus detalles: realmente es hermosa Soledad y cuanto más fija Luis en ella sus ojos, más y más convéncese de ello; graciosamente reclinada con el cabello tendido y húmedo aun, mira distraidamente las olas que unas tras otras vienen á estrellarse en la playa con ronco rumor, para luego subir mansamente á besarla los piés con sus espumas. De pronto, vuelve la jóven la cabeza sorprendiendo en su éxtasis al enamorado mozo, tornan á mirarse y esta vez es el encuentro de más duración, no apartan los ojos tan de prisa con la vez primera; Luis suspira enamorado y Soledad vuelve á mirar las olas pero con menos fijeza que antes.

Á medio día se separan, ella sube á su coche que la espera en la Avenida próxima y él sube meditabundo las escaleras del hotel construido en la playa, donde tiene su habitación.

Pasaron las horas calurosas de la tarde y Luis á quien la impaciencia devora, dió orden de ensillar un caballo; montando apesuradamente y sin cesar de hostigar su cabalgadura encaminase al hipódromo, donde aquella tarde se congrega la *crème*, con la esperanza de encontrar allí á la hermosa desconocida.

No le engañaron sus presentimientos, cabalgando sobre un poney de bella estampa y pura sangre, apercibe á Soledad, bajo los frondosos árboles que circuyen la pista; detrás de ella y á respetable distancia, marcha un criado, con las bridas sobre el cuello del caballo y fumando tranquilamente.

Luis desviase de la línea directa, obliga á su alazán á recorrer varios kilómetros por sendas pocofrecuentadas y al fin, á través del bosque, consigue salir al camino que recorre Soledad, pero en el extremo opuesto; en una palabra, hizose el encontradizo.

Todos en iguales circunstancias gustamos de lucirnos y aparecer ante la mujer que amamos fuera de lo vulgar y cautivar su atención de cualquier manera y por cualquier tiempo, aunque el modo de llamarle la atención sea un tremendo disparate y el tiempo que nos mire una décima de segundo. Lo mismo piensa Luis y al llegar cerca de la amazona, obliga á su caballo á dar un salto enorme, el animal sorprendido ante lo brusco del castigo, quiere resistirse, levántase de manos, gira sobre las patas traseras y para remate da un enorme salto de carnero; todo en vano, Luis se sostiene en los arzones como un centauro y al pasar ella, saludala con elegancia y sonriendo como si tal cosa hubiera sucedido; ella

por su parte, no puede impedir á su sangre que coloree sus mejillas y conteste al saludo del gallardo jóven con una inclinación de cabeza y una mirada que por poco dan en tierra con él que algunos momentos antes había hecho obedecer á la fuerza y domeñado completamente á su caballo de pura raza.

Pica espuelas, y al galope, cruza los campos, pisotea las huertas, destruye los sembrados y solo vuelve en sí cuando el instinto de su montura, hace que ésta se detenga á la puerta misma del hotel.

(Al llegar á esta escena de la obra, todas las niñas *sorteables* se estremecerían de gozo y empezarían á desear que les ocurriera una aventura parecida; mientras los viejos de la sala, torcerían el gesto y darían principio á sus censuras contra la obra y contra el autor que tales cosas escribe; sin acordarse como es lógico de las mil y mil... diabluras que ellos cometieron en sus tiempos dorados.)

Por la noche vuelven á verse en el Casino, juega ella á los caballitos, él se sienta enfrente y comienza á jugar sin tasa ni medida á los mismos números y á idénticos colores que la señora de sus pensamientos, se miran sin cesar, sus ojos emprenden una plática dulce y fogosa y al cabo de dos horas se levantan habiendo dejado sobre el tapete algunos miles de pesetas. (Los padres de familia gruñen, los jóvenes aplauden y los que están *ayunos* abren los ojos tamaños.)

Ahora es el espacioso salon de fiestas del Casino; en el escenario una orquesta notabilísima ejecuta un vals, al compás del cual bailan las parejas y Luis se encamina á una de las *serres* laterales donde se encuentra ella con varias amigas, suelta la petición de rigor y hete aquí á ambos, dispuestos á entrar en batalla. (Algunas *espectadoras* derraman lágrimas de ternura; los del sexo feo, se burlan del galán que tragó ya el cebo; los del gremio de respetables, le llaman muñeco.)

Enlaza su brazo lleno de vigor, á la frágil cinturita de su pareja (que va asfixiada con el corsé) y empieza el fuego. «Está animado el baile» — «Es cierto» — «Por más que este año falta mucha gente, la condesa X ha arrastrado consigo á la multitud de sus admiradores.» — «Oh! es que la condesa es encantadora.» — «No digo lo contrario, pero á estar aquí hoy, seguramente perdería muchos adeptos.» — «Brillaría como siempre.» — «Por mi parte confieso que esta noche, hallaría aquí su ruina.» — «Será impertinencia preguntar quien oscurecería su belleza?» — «Una mujer, á cuyo lado, sería la suya una hermosura de segundo orden, en una palabra sería lo que el ocaso es para la aurora» — «Está V. inspirado.» — «Puedo decir á V. que desde que ví á esa mujer, su imagen me persigue, si estoy despierto, cuantas caras veo, me parecen ser la suya; si dormido, la veo entre nimbos resplandecientes: en ella solo pienso, por ella sola vivo y para ella sola quiero mi porvenir.» — «Dichosa la que se vea amada de esa manera; bien cruel será si no paga con la misma moneda.» — «¿V. cree que me amaré?» — «Debe amarle al menos» — «Entonces señorita ameme V., correspondá á este amor que me abrasa el alma (*estilo cursé*) y habrá usted hecho la felicidad de un hombre sobre la tierra.» — «Oh!...» La orquesta termina en aquel momento y él la acompaña á su asiento; despues sale dando traspiés como un borracho... de felicidad y en el silencio de la sala, se oyen los latidos de su corazón. (Las niñas sensibles se desmayan, las mamas de jóvenes que tienen *coeficiente* miran á éste seráficamente y las que navegan *en conserva*, encuentran aquello *ridículamente estúpido*.)

Acto segundo; la luna, ilumina con su *argentaado fulgor* la calle donde vive el ídolo de Luis; éste pasea la calle con todas las de la ley; su impaciencia llega al límite, una hora hace que debió asomarse Soledad y aun no la ha visto.

Mira enfurecido á los transeuntes, siente deseos de faltar á los del orden y dirige furibundas miradas al balcon de autos.

Siente nacer en su alma la aguda espina de los celos, su corazón oprimido palpita apresurado y los dedos se le figuran huéspedes.

«¡Infame! candidez anunciaba su rostro

angelical y la cándida paloma de ayer, tornase hoy redomada hipócrita; más ¡guay! no gozará la pérdida de su infame traición, antes la muerte; antes que dejarse burlar será hombre y como hombre se vengará.

Con paso de tigre, cruza la calle, entra al eden de su pasada ventura, llama y sin detenerse recorre habitaciones, su destino funesto le pone frente á la perjurá, ciego de furor arremete y sepulta en su seno la afilada hoja de un puñal.

El teatro como á una señal, conmuevese como un solo hombre; gritos de mujer, voces de hombres, síncope, ataques de nervios, aplausos, voces que piden al autor, en una palabra, lo sublime arrastrando aquella multitud al entusiasmo.

Ahora bien, con el mismo argumento, iguales personas é idénticas escenas y todo exactamente lo mismo se cae en lo ridículo y en vez de lágrimas y suspiros, oíreis las más francas y estruendosas carcajadas y en vez de desmayos y nervios alborotados, se moverá la más descomunal algazara.

Juzgad sino de la escena final, un hombre dispuesto á matar; el puñal en la diestra, echando fuego, por los ojos y que tras mucho llamar, preso de la más espantosa cólera, le dicen desde dentro por la mirilla de la puerta. «Caballero no es hora de consultas.» El celoso mira al cielo como poniéndole por testigo de terrible juramento y al mirar, sus ojos tropiezan con un letrado, cuyas letras doradas dicen. «Madame X profesora en partos.»

A. Raul.

Como esperábamos

Se han confirmado los temores que abrigábamos con respecto á ese famosísimo Banco Anglo Español que se proponía hacer la felicidad de la provincia y especialmente de Santoña.

He aquí lo que dice un querido colega dedicado especialmente á los asuntos del comercio, de la industria etc. etc.

«Han fracasado, según nos informan, las negociaciones entabladas por el Banco Anglo Español, para encargarse éste de la construcción del ferrocarril directo de Madrid á Santander.»

¿Que dira á esto nuestro celoso concejo?

¿Eran ó no prematuros todos aquellos entusiasmos de que hicieron gala en una de sus sesiones?

¿Nombraran ahora á otro representante para que se entienda con la dirección del citado Banco?

Decididamente el municipio que padece mos está en desgracia.

No hay asunto en que ponga sus manos que no resulte al revés.

Es una desdicha como otra cualquiera.

¡Que le hemos de hacer!

¡Paciencia... y barajar!

TEATRO

La función anunciada para el domingo pasado y suspendida á causa del tiempo, tuvo lugar el viernes en el Teatro del Casino.

Las obras anunciadas eran *La reja*, *Buena suegra* y *La jaula del loro*.

De la primera de ellas, poco hemos de decir, pues de todos es conocido ya y en la segunda representación que de ella se hizo el último día en nada desmereció de la primera, antes al contrario, fué mayor aun si cabe, la precisión en todo, y la interpretación nada dejó que desear.

Los mismos elogios merecidos repetimos hoy y no anmentamos alguno... por no agotar el diccionario.

La segunda jicara, digo la segunda obra estrenada original de «un santón» es una producción del género cómico, en la que intervienen tipos muy originales.

El argumento es el siguiente: Un matrimonio (Sta. Blanco y Sr. Reguero) viven con sus suegros padres de la *cónyuga* y cuyos padres, parecen destinados á armar, jaleo y zarragata en el hogar doméstico.

A la *mamá* política, los dedos se le figuran huéspedes y cree ver en el ordinario aseo de su yerno, preparativos para amorosas batallas y se decide á espiarle dispuesta á *amararle la vida* si engaña á su desgraciada hija.

Así las cosas, cae como una bomba en la casa el quinto Liborio, asistente del Comandante del segundo, que se mete donde no debe, es decir se equivoca de piso, y despues de varios golpes magistrales, da una carta dirigida á su señorita, creyendo siempre estar en su casa; dicha carta cae en manos de la buena suegra y con ella se arma el lío y el *ñudo* y todo lo armable, sospechas de la suegra, dudas de la mujer y susto del pobre soldado que no ve más que fusilamientos y presidios en su desvarío.

Ahora llega lo gordo. El suegro (Sr. Silva) aparece reclamando su chocolate, le espone su mujer, la situación y el que si quiere... chocolate y tente tieso; le hacer ver claro el asunto pero él opina que debe ser espeso... el chocolate. «Á tu hija la engañan» le dice la mujer y él... suplica que le den chocolate. Le presentan pruebas de lo dicho y él... pide que en vez de pruebas, le den sopas de chocolate; discute con su yerno y en su discurso... hay chocolate y si llorado hubiera con seguridad que en vez de líquidas perlas... hubiera *manado* de sus ojos chocolate.

En resumen; un tipo de viejo comilón, que hizo reír en grande á la concurrencia muy bien hecho por Silva.

Todos los intérpretes de la obra, pusieron en ella todas sus facultades resultando un sainete muy aceptable, sobre todo en su primera mitad, que es donde más abundan los chistes y más espontáneos son.

Las señoritas Herrera, Iglesias y Blanco desempeñaron sus papeles con entera perfección no obstante ser la primera vez que algunas de ellas se presentaban al público del Casino.

Ellos... hechos unos hombres y acreditándose una vez más de notables aficionados, Son conocidos del público y huelga añadir nada más; en cuanto á Reguero muy bien y á la misma altura que sus compañeros. Iglesias demostró que lo mismo hace un tornillo de abrazadera que cultiva el arte escénico; fue un asistente arrancado á la realidad.

Al final fué llamado el autor que no hallándose en el local, no pudo presentarse.

La jaula del loro gustó mucho y como las anteriores tuvo una interpretación excelente por parte de todos.

Aquella suegra... maestra en el arte de pescar novios para su hija cuando huele que hay *busilis*, muy bien caracterizada por la señorita Iglesias, así como la niña cándida y enamorada tuvo una fiel encarnación en la señorita Blanco. En su corto papel, tambien mereció plácemes la Sta. Herrera, hija del socialista melenudo.

Leon hizo un tipo de *punto* magistral y Teran representó un inglés que ¡ay! es el *rara avis* en su especie ¡si fueran así todos!

Al fin como siempre acaba aquello en boda y el inglés... ¡¡¡perdon!!! á Reguero el precio del loro.

La entrada mejor que la función anterior y más animado el teatro. Los desgraciados que han necesidad de amparo, bendecirán los esfuerzos de los que por ellos, se desvelan y los que se divirtieron, á más del goce que proporciona el espectáculo, tendran otro más íntimo y más grande cual es el de socorrer al menesteroso.

E. I. Q.

MISCELANEA

De *La Correspondencia*.

«El decreto espedido por la presidencia del Consejo, encaminado á asegurar el pago á los maestros de escuela ha sido bien recibido por estos.»

¡No me diga usted eso! ¿Con que les quieren pagar y no se enfadan? ¡Parece mentira!

Yo creo que deben protestar por que eso es una coacción y estamos en el tiempo de las más absolutas libertades.

¡Mire V. que obligarles á que cobren cuando ya se habían hecho á no ver un perro chico!

¡Vamos, que eso es una arbitrariedad!

Dice *El Papa-Moscas*.

«Se ha celebrado un duelo entre un redactor de un periódico de la corte y un coronel de infantería.

Y dice un cofrade, despues de referir el hecho, con permiso del fiscal, por lo visto:

«Los testigos del lance encomian el valor, la serenidad y la cortesía de que dieron pruebas ambos contendientes.»

¡La cortesía!

Vamos, se conoce que el coronel le dijo al periodista, sonriendo afablemente:

—¿Tendrá V. la bondad de esperarse un poquito para ver si puedo descabellarle?

—Con mucho gusto, hombre—debió responder el *chivo del papelucho*—con mucho gusto.

Y ahora estese V. quietecito unos instantes que voy á romperle el alma con su permiso.

Nada, que así da gusto.

Recibe usted un sablazo que le parte, pero lo recibe con una cortesía esquisita.

¡Que desgraciados son nuestros marineros de por acá que andan á estacazos y cachetes alguna que otra vez sin preguntarse siquiera por las familias respectivas!

Me pregunta un suscriptor y amigo que noticias tenemos de lo que á los «festejos del verano» se refiere y si por la casa de la villa *andan* algunos proyectos.

¡Hombre, por Dios, con tiempo y con soll! Casi, casi no hemos perdido el sabor de los últimos tan amenos, tan agradables y ya está V. pensando en los próximos?

Sin embargo por complacerle le diré lo que se *corre por ahí*.

Música (si la hay) alguno que otro día por que el mucho tocar perjudica al pecho.

De tamboril y gaita un derroche.

Casetas *blancas cual gaviotas* (¿eh?) por el simpático *¡Que te alivies!* en la playa de San Martín. (Si antes no nos mineralizamos por aquella parte, en cuyo caso se pondrán en la dársena, pero con obligación de bañarse en la baja marca, con calabazas, corchos, una sogá amarrada al pescuezo y una lancha de salvamento por si se ahoga el bañista.... en lodo)

Y... no se más.

Creo que estos son los números de que se dispone... si hay consignación en presupuesto.

¿Que, le parece á V. poco?

Pues, hijo, es usted muy descontentadizo.

NOTICIAS

Ha sido nombrado oficial primero del Gobierno Civil de Cuenca el Ayudante segundo interino de esta penitenciaría D. Camilo Rodríguez Enriquez.

Para aquella vacante ha sido nombrado D. Juan José Ochoa y Vicente.

La comisión provincial ha informado al señor Gobernador civil, respecto á la aprobación de los acuerdos adoptados por el Ayuntamiento de esta villa relativos al conocimiento de las deudas de la Administración municipal anterior y que ascienden á 88. 770'49.

El viernes á las ocho de la mañana falleció en Santander, despues de recibir los Santos Sacramentos, nuestro querido amigo don Primitivo Alonso.

Era el finado probó y laborioso industrial, y muy apreciado de todos sus compañeros por su rectitud y bondad de carácter.

Enviamos nuestro sentido pésame á su atribulada familia, especialmente á su esposa doña Josefa Cacho y á su hermana doña Balbina Alonso, suplicando á nuestros lectores que encomienden á Dios en sus oraciones el alma del finado.

Ha marchado á Santander, restablecido de su enfermedad, nuestro amigo D. Manuel Martínez.

Ha sido nombrado Ayudante del Excelentísimo señor General Gobernador Militar de la plaza el primer teniente de infantería don Camilo Carrero.

En breve saldrá para Santander nuestro buen amigo el Capitán de Artillería D. Eladio Quintana.

Ha llegado á esta el ilustrado teniente del arma de artillería D. José Albo.

Capítulo de Bodas

En breve contraeran matrimonio la bella y distinguida Sta. D.^a Juliana Albo y nuestro querido amigo el segundo teniente del Regimiento Andalucía D. Federico Medialdea.

Tambien se han leído las primeras amonestaciones de la no menos linda Sta. D.^a Valentina Hacerá con el jóven teniente del arma de caballería, nuestro amigo D. Eduardo Suárez.

Se continuará si se confirman otros rumores que circulan.

Se hallan restablecidos de su indisposición nuestros buenos amigos D. Dámaso Cabo, D. Mariano M. Mediano y D. Felipe Muñoz.

Sección religiosa

Domingo 4. Stos. Andrés Corsino, obispo, y José de Leonisa, cofrade.

A las cuatro y media de la tarde empezarán en la capilla de las Hermanas del Asilo del Sagrado Corazón, la función solemne que los primeros domingos de cada mes, celebra en dicha capilla la Asociación de la Guardia de Honor.

SERVICIOS PÚBLICOS

CORREOS

Salida del correo de esta Administración para Santander, Madrid y Bilbao 8'40 m. Recogida en los buzones para el correo de Santander, Madrid y Bilbao 8'35 m. Llegada del correo 7'30 tarde. Despacho de apartados 8 á 8'30 n. Lista 9 a 10 m. Recepción de certificados 8 m. 7 t. Horas de telégrafo 8 m. á 9 n. Recepción de pliegos de valores y objetos asegurados 10 m. á 5 t. Entrega de id. 10 mañana á 5 tarde.

GIRO MÚTUO

Las oficinas están situadas en la Travesía del Peralvillo. Se impone y se cobra de 9 m. á 1 t.

COCHES Á GAMA

Salidas 6'30 y 9 mañana, y 2 y 5 t. Llegadas 10'30 m. 3 y 7'15. Precio 75 céntimos por asiento. El coche que regresa á las 3 de la tarde es el que sale á las 9 de la mañana y el que sale

á las 2 de la tarde regresa con el que sale á las 5. Se admiten toda clase de equipajes y mercancías para facturar para Bilbao, Santander y línea del Norte. Se alquilan coches para viajes y paseos etc. Encargos diarios para Santander.

FERROCARRIL DE SANTANDER A BILBAO

Mixto. Salida 8'15 m. Gama 9'15. Llegada á Bilbao 11'43. Mixto id. 12'40 t. Gama 1'39 Llegada á idem 4'27. Correo id. 5'05 t. Gama 6'40 Llegada á idem 8'55. BILBAO Á SANTANDER Correo, Salida 7'40 m. Gama 10'10. Llegada á Santander 11'10. Mixto, id. 12'25 m. 3'14 Llegada á id. 4'21 Mixto, id. 5'05 m. Gama 7'35 Llegada á id. 8'35.

DE LA ROBLA A VALMASEDA

Salida de la Robla á Valmaseda á las 6'30 de la tarde. Salida de Bilbao para la Robla á las 7'30 de la tarde.

MARRON Á SANTANDER Y REGRESO

Salida de Marron á 7'10 mañana, llegada á Santander á las 8'52. Salida de Santander á las 4'10. Llegando á Marron á las 5'10.

FERRO-CARRIL DEL NORTE

GENERAL

Mixto de Madrid. Llegada a Santander 5'10 tarde. Correo de idem 9'45 m. Mixto para idem, salida de Santander 12'05 tarde. Correo idem, salida 3 tarde.

MIXTOS PROVINCIALES

Llegan á Santander á las 9'45 m, y 9'05 noche. Nace en Bârcena.

Sale de Santander á las 7'30 m. y 5'18. t. Muere en Bârcena.

FERRO-CARRIL Á TRASLAVIÑA.

SALIDAS DE CASTRO.— Para Traslaviña-Herbosa, trenes ascendentes números 1,3,5,7,y 9 á las 7,2 y 9,57 mañana, 2'22, 5'2, y 6'58 tarde, encobminación para llegar á Bilbao á las 8'56,-11'47,-4'28,-7'5 y 8'45; combinación del número 1,5,y 9 para llegar á Valmaseda á las 10'2,-4'26 y 8 27 y del 1 y 7 para llegar á Santander á las 11'12 y 8'38. **LLEGADAS A CASTRO.**—Trenes descendentes números 2,4,6,8, y 10 á las 9'23 y 11'51 mañana 4'16 y 6'48 tarde y 9'16 noche, que combinan con los trenes que salen de Bilbao á las 7'40,-2'10,-5'5 y 7'20; de Valmaseda á las 7'35,-2'10 y 6'5 y de Santander á las 8'15,-12.40 y 5'5.

SECCION DE ANUNCIOS

GRAN FONDA

LA MARIA.-SANTOÑA

Rentería Reyes núm. 1.

AGENCIA



FUNERARIA

González Haedo, 7.

Frente á la Dársena.

Tarifa que ha de regir desde esta fecha para traslacion de los cadáveres de esta villa al cementerio municipal de la misma.

ADULTOS			Pts.	PARVULOS			Pts.
1. ^a preferente	con 4 acompañantes y 2 troncos	1	25'00	1. ^a con 2 acompañantes. 1 tronco	1	15'00	
1. ^a	» 4 »	1	20'00	2. ^a » 2 »	1	12'00	
2. ^a preferente	» 4 »	2	22'50	3. ^a sin personal	1	7'00	
2. ^a	» 4 »	2	15'00	4. ^a »	1	6'00	
3. ^a	» 2 »	1	10'00				
4. ^a	» sin personal	1	7'00				

NOTAS.—1.^a Se aumentarán los troncos para los coches á petición de las familias interesadas con una pequeña diferencia en el precio.—2.^a Si los interesados dispusieran del personal para el servicio del coche, pueden dar aviso previo á esta agencia para que no mande los acompañantes que se señalan en las tarifas, deduciendo de los precios dados, una peseta por cada acompa

EL AVISADOR

Semanario de intereses generales y de noticias.

Precios de suscripción

EN SANTOÑA, trimestre	1	peseta.
Semestre.	1'75	»
FUERA DE SANTOÑA, trimestre.	1'25	»
Semestre	2	»
ULTRAMAR, Semestre.	4	»

Anuncios, Comunicados, reclamos, esquelas de defunción, etc. á precios convencionales.

Pagos adelantados.—Número suelto 10 céntimos, atrasado 20.

Redacción y Administración, RENTERÍA REYES, 1.—Librería.

Encuadernación IMPRENTA Librería

FERMIN HERNÁNDEZ

PLAZA DE LA CONSTITUCIÓN.—SANTOÑA

Casa especial en la confección de toda clase de impresos. Objetos de escritorio, novenas de Santos y Santas, devocionarios.—Preciosos libritos de «Cuentos del Arcipreste» con profusión de grabados á 10 y 20 ets. el ejemplar. POLICALCO RIERA. Util procedimiento para bordar sin saber dibujo. Gran surtido en enlaces, festones, cenefas, etc.

Disponible

FABRICA DE ALPARGATAS

DE

RAFAEL G. LLORENTE.

Se compran botes vacios de conservas vegetales.

EN SANTOÑA

Se construyen y componen parrillas para cocer sardinas en Fábricas de Conservas.

MANUEL PRIETO